

Rezar el Viacrucis con Santa Teresa de los Andes



Carmelitas Descalzas de Cádiz

ESTACIONES DEL VIACRUCIS TRADICIONAL

I: JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. *Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

Pilato, queriendo dar satisfacción a la plebe, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de haberle azotado, lo entregó para que le crucificasen (Mc 15, 15).

La Pasión de Jesucristo es lo que mejor me hace para mi alma: aumenta en mí el amor al ver cuánto sufrió mi Redentor; el amor al sacrificio, al olvido de mí misma. Me sirve para ser menos orgullosa. Me excita en la confianza de ese mi Maestro adorado, que sufrió tanto por amarme. La confianza es lo que más le agrada a Jesús. Si confiamos en el corazón de un amigo que nos ama, ¿cómo no confiar en el corazón de un Dios, donde reside la bondad infinita? Desconfiar del corazón de un Dios que se hizo hombre, que murió como un malhechor en una cruz, que se da en alimento a nuestras almas diariamente para hacerse uno con sus criaturas, ¿no es un crimen?

Padrenuestro, Ave María, Gloria.

V. Señor pequé, **R.** *Ten piedad y misericordia de mi.*

II: JESÚS CARGA CON LA CRUZ

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. *Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

Tomaron, pues, a Jesús, que, llevando su cruz, salió al sitio llamado Calvario, que en hebreo se dice Gólgota (Jn 19, 17).

El Señor la trata como a fuerte dándole trabajos y cruces. Feliz usted, que sube al Calvario para ser crucificada con Jesús. Es una señal de predestinación el que Dios Padre la quiera hacer conforme a su Divino

Hijo. Quisiera que en la oración muchas veces pusiera los ojos de su alma en Jesús Crucificado. Allí encontrará no sólo alivio en el dolor (aunque un alma generosa no debe buscar consuelos), sino que también aprenderá a sufrir en silencio, sin murmurar ni interior ni exteriormente; a sufrir alegremente, teniendo en cuenta que todo es poco con tal de salvar las almas que tiene a su cargo.

Padrenuestro, Ave María, Gloria.

V. Señor pequé, R. Ten piedad y misericordia de mi.

III: JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

En verdad, en verdad os digo que, si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, quedará solo; pero si muere, dará mucho fruto. (Jn 12, 24).

Tengamos nosotras temor filial para no ofenderlo, lo mismo que un hijo con su padre teme no disgustarle; no por el castigo, sino porque sabe que su padre lo ama y sufrirá. Arrojémonos con nuestras faltas y pecados en el abismo, en el océano de misericordia. Jesús se compadece de nuestras miserias, conoce a fondo nuestro pobre corazón; así pues, no tema, que el temor seca el amor.

Padrenuestro, Ave María, Gloria.

V. Señor pequé, R. Ten piedad y misericordia de mi.

IV: JESÚS SE ENCUENTRA CON SU MADRE

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. *Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

Simeón los bendijo y dijo a María su madre: Éste está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción, y a ti misma una espada te atravesara el alma, a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones. (Lc 2, 34-35).

La Santísima Virgen, Ella sólo oró, padeció y amó. Y todo en silencio. Ten siempre como modelo a la Santísima Virgen y pídele te asemeje, pues Ella siempre permaneció en silencio unida a su Dios, y se consumió en el amor y en sacrificio por sus hijos pecadores. Su vida se resume en dos palabras: sufrió y amó. Pero no te atemorice la cruz, Jesús está en ella.

Padrenuestro, Ave María, Gloria.

V. Señor peque, R. Ten piedad y misericordia de mi.

V: EL CIRINEO AYUDA A JESÚS A LLEVAR LA CRUZ

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. *Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

Cuando le llevaban, echaron mano de un tal Simón de Cirene, que venía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevara detrás de Jesús (Mc 23, 26).

Jesús me dijo que quería que sufriese con alegría. Me dijo que Él había subido al Calvario y se había acostado en la Cruz con alegría por la salvación de los hombres. “¿Acaso no eres tú la que me busca y la que quieres parecerte a Mí? Luego ven conmigo y toma la Cruz con amor y alegría”. Mi lengua ha de expresarle mi amor. Mi pie ha de encaminarse al Calvario. Por eso ha de ser mi andar lento y recogido. Mis manos deben estrechar el Crucifijo, es decir aquella imagen divina que ha de imprimirse en mi corazón. En el sacrificio que se hace por Dios está el más puro goce.

Padrenuestro, Ave María, Gloria.

V. Señor peque, R. Ten piedad y misericordia de mi.

VI: LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESÚS

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

El que le iba a entregar les había dado esta contraseña: Aquel a quien yo de un beso, ése es; prendedlo y llevadlo con cautela. Nada más llegar se acerca a Él y le dice: Rabí, y le besó. (Mc 14, 44-45).

Es necesario soportarlo todo, amarlo todo como la expresión de la voluntad de Dios que quiere santificarnos, ya que Jesucristo nos dijo que la voluntad de Dios es que fuéramos santos. Quisiera que vieras en Jesús, en el Verbo, el amor que nos ha demostrado. No miremos en Él nada más que amor; ya que Dios es amor. El amor es su esencia, en el amor se hallan todas sus perfecciones infinitas. Amemos y adoremos y escuchemos al Verbo... que dice “Vengo, oh Padre, a hacer tu voluntad”.

Padrenuestro, Ave María, Gloria.

V. Señor peque, R. Ten piedad y misericordia de mi.

VII: JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Y adelantándose un poco, cayó rostro en tierra, y oraba así: Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz, pero no sea como yo quiero, sino como quieras tú (Mt 26, 39).

Le pido que no de entrada al desaliento. El llorar mucho por las faltas que se comenten no es humildad; y más aún si son involuntarias. Debe, inmediatamente que caiga, pedirle perdón a Jesús y enseguida -como un niño con su madre- recostarse en su Corazón, confiada en que no sólo la perdonó, sino que se olvidó. Somos miserables que caemos a cada paso. Somos niños que aún no sabemos andar... Evite siempre toda falta voluntaria. Para ésto pida a Jesús la libre de ella, y si cayera, inmediatamente, arrójese en el abismo del amor, y Él las borrará y consumirá. Según sea el peso que estas faltas lleven, es decir, con cuanta mayor confianza y arrepentimiento estén, tanta más adentro la introducirá en ese océano de caridad y, por lo tanto, más bañada saldrá por el amor.

Padrenuestro, Ave María, Gloria.

V. Señor peque, R. Ten piedad y misericordia de mi.

VIII: JESÚS SE ENCUENTRA CON LAS MUJERES DE JERUSALÉN

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Le seguía una gran multitud de pueblo y mujeres que se dolían y lamentaban por Él. Jesús, volviéndose a ellas dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí ; llorad mas bien por vosotras y por vuestros hijos (Lc 23, 27-28).

Jesús es todo ternura, todo amor para sus criaturas pecadoras. ¿Por qué temer acercarse a Nuestro Señor, cuando él mismo dijo que era el Buen Pastor, que daba su vida por recobrar la oveja perdida? Y dijo que venía en busca de pecadores. Así pues, todos, aunque somos pecadores, podemos acercarnos a Él... Al ponerme en contacto íntimo con las almas, pude notar que en todas hay llagas profundamente dolorosas; que todas, aunque muchas veces aparentemente son felices, encierran en su corazón un mundo de desdichas... Traten de conocer a Jesús, el amigo íntimo de

nuestras almas. En Él encontrarán la ternura de una madre en grado infinito; consuelo, si tienen que sufrir; fuerza para cumplir con sus deberes. Miren a Jesús anonadado, en la cruz. De allí nos dice cuánto nos ha amado.

Padrenuestro, Ave María, Gloria.

V. Señor pequé, R. Ten piedad y misericordia de mi.

IX: JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados y yo os aliviare. Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallareis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera (Mt 11, 28-30).

Es Jesús el único atractivo de mi vida. Es Él, con sus encantos y suavidad, lo que me hace olvidarlo todo. Sin embargo, hay momentos -créeme- que se sufre. Y no creas que son sufrimientos de cualquiera especie. Mas sufriendo es como se goza, ¿no es verdad? Sobre todo cuando es Jesús el mismo que la crucifica, que la despedaza, se encuentra una feliz en ser su juguete de amor. Es en la cruz donde se efectúa la transformación del alma en Dios. Lo mejor es amar la voluntad de Dios. Allí encontramos la cruz mejor que en ninguna parte. Allí crece este árbol bendito rectamente, sin impedimento, pues es sin la elección nuestra, sin satisfacción alguna. ¿Sientes en tu alma ese amor por la divina voluntad?

Padrenuestro, Ave María, Gloria.

V. Señor pequé, R. Ten piedad y misericordia de mi.

X: JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. *Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

Jesús decía: Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen. Se repartieron sus vestidos echando a suertes (Lc 23, 34).

Dios muy interiormente se une a mi alma, y sin palabras a veces me da a conocer su voluntad. El otro día me habló de la pobreza. Me dijo que tratara de no poseer ni voluntad ni juicio. Me dijo que no estuviera apegada a nada. Que la unión divina estaba en imitar sus perfecciones para asemejarme a Él cada vez más, y en sufrir mucho por su amor para ser crucificada como Él.

Padrenuestro, Ave María, Gloria.

V. *Señor peque,* **R.** *Ten piedad y misericordia de mi.*

XI: JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. *Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

Era la hora tercia cuando le crucificaron. Con Él crucificaron a dos salteadores, uno a su derecha y otro a su izquierda. Y los que pasaban por allí le insultaban, meneando la cabeza y diciendo: ¡Eh, tú!, que destruyes el santuario y lo levantas en tres días, ¡sálvate a ti mismo bajando de la cruz! (Mc 15, 25-27. 29-30).

Este es mi ideal: recoger la sangre que mana del sacrificio de Jesús, para derramarla en las almas. Asóciate a mí, obrando en todo por amor; aceptando todos los sufrimientos con alegría por consolar al Hombre-Dios.

Padrenuestro, Ave María, Gloria.

V. *Señor peque,* **R.** *Ten piedad y misericordia de mi.*

XII: JESÚS MUERE EN LA CRUZ

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. *Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

Llegada la hora de sexta, la oscuridad cayó sobre toda la tierra hasta la hora nona. A la hora nona gritó Jesús con fuerte voz: «Eloí, Eloí, ¿lama sabactani?, que quiere decir: ¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?» Pero Jesús, lanzando un fuerte grito, expiró. (Mc 15, 33-34.37).

Déjeme llorar entre sus brazos todo el día, mientras los demás se ríen y divierten; que poco me importa a mí llorar mirando la alegría infinita, gustar la amargura junto a la dulzura divina de Jesús. Nada de la tierra puede servirme ya de atractivo, porque he conocido la hermosura divina. Y en caso de llorar no sería por tristezas fingidas, sino por mis muchos pecados y por temor de ofender y perder a Dios; por no amarlo lo bastante...

Padrenuestro, Ave María, Gloria.

V. *Señor peque,* **R.** *Ten piedad y misericordia de mi.*

XIII: JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. *Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

Al caer la tarde, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que era discípulo de Jesús... tomó su cuerpo y lo envolvió en una sábana limpia. (Mt 27, 57-59).

Cuando sufra, mire a su Madre Dolorosa con Jesús muerto entre sus brazos. Compare su dolor. Nada hay que se le asemeje. Es su único Hijo, muerto, destrozado por los pecadores. Y a la vista del cuerpo ensangrentado de su Dios, de las lágrimas de su Madre María, aprenda a

sufrir resignado, aprenda a consolar a la Santísima Virgen, llorando sus pecados... Díglele “María, muéstrame que eres mi Madre”. Invóquela cuando luche para cumplir sus deberes de cristiano. Pídale a Ella lo haga ser su verdadero hijo; que extinga en su alma el fuego de las pasiones con su mirada de suavidad.

Padrenuestro, Ave María, Gloria.

V. Señor pequé, R. Ten piedad y misericordia de mi.

XIV: JESÚS ES SEPULTADO

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Y José tomó el cuerpo, lo envolvió en un lienzo limpio y lo puso en su sepulcro nuevo que había hecho excavar en la roca; luego, hizo rodar una gran piedra hasta la entrada del sepulcro y se fue. Estaban allí María Magdalena y la otra María, sentadas frente al sepulcro. (Mt 27, 59-61).

Un día vendrá en la vida en que lucharás sin nadie. ¿Quién será entonces tu apoyo? Dios. La muerte te abrirá también un abismo de misterios; y tú sólo con Dios estarás ¿Por qué no amar a ese Dios que, no necesitando de nosotras, nos ama, nos mira y siempre nos prodiga sus bienes? Vivir de amor, vivir en el cielo, en Dios. Ésta es la única dicha del alma. No creas que te oculta que no hay sufrimientos; pero en la cruz está el amor, y amando se es feliz.

Padrenuestro, Ave María, Gloria.

V. Señor pequé, R. Ten piedad y misericordia de mi.

NOTAS

- I Jesús es condenado a muerte:** Carta 143.
- II Jesús carga con la cruz:** Carta 143.
- III Jesús cae por primera vez:** Carta 143.
- IV Jesús se encuentra con su Madre:** Cartas 138 y 130.
- V El Cirineo ayuda a Jesús a llevar la cruz:** Diario 15; Carta 127.
- VI La Verónica enjuga el rostro de Jesús:** Carta 149.
- VII Jesús cae por segunda vez:** Carta 144.
- VIII Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén:** Cartas 150 y 151.
- IX Jesús cae por tercera vez:** Carta 149.
- X Jesús es despojado de sus vestiduras:** Carta 66.
- XI Jesús es clavado en la cruz:** Carta 147.
- XII Jesús muere en la cruz:** Carta 148.
- XIII Jesús es bajado de la cruz:** Carta 150.
- XIX Jesús es sepultado:** Carta 159.

ESTACIONES DEL VIACRUCIS BÍBLICO

I: JESÚS EN EL HUERTO DE LOS OLIVOS

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. *Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

Y les dijo: - Siento una tristeza mortal; quedaos aquí y velad conmigo. Después, avanzando un poco más, cayó rostro en tierra y estuvo orando así: -Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa de amargura; pero no sea como yo quiero, sino como quieres tú. (Mt 26, 38-39).

Al obrar conforme a Dios, somos otro Dios; en una palabra, somos Él. Para ésto es necesario soportarlo todo, amarlo todo como la expresión de la voluntad de Dios que quiere santificarnos, ya que Jesucristo nos dijo que la voluntad de Dios era que fuéramos santos. Y creo que lo mejor y lo que más conviene a nuestra miseria es sólo mirar el presente, vivir en un eterno presente, es decir, que en cada hora hagamos la resolución de cumplir perfectamente la voluntad de Dios, de aceptar todo lo que nos envía, sea próspero o adverso, proceda de nosotros mismos o de las circunstancias que nos rodean, o de parte de las criaturas.

Padrenuestro, Ave María, Gloria.

V. Señor pequé, **R.** *Ten piedad y misericordia de mí.*

II: JESÚS ES TRAICIONADO POR JUDAS Y ARRESTADO

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. *Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

El traidor les había dado esta señal: “Al que yo bese, ese es; prendedlo”. Nada más llegar, se acercó a Jesús y le dijo: -¡Hola Maestro! Y lo besó. (Mt 26, 48-49)

La Pasión de Jesucristo es lo que mejor me hace para mi alma: aumenta en

mí el amor al ver cuánto sufrió mi Redentor; el amor al sacrificio, al olvido de mí misma. Me sirve para ser menos orgullosa. Me excita en la confianza de ese mi Maestro adorado, que sufrió tanto por amarme. La confianza es lo que más le agrada a Jesús. Si confiamos en el corazón de un amigo que nos ama, ¿cómo no confiar en el corazón de un Dios, donde reside la bondad infinita? Desconfiar del corazón de un Dios que se hizo hombre, que murió como un malhechor en una cruz, que se da en alimento a nuestras almas diariamente para hacerse uno con sus criaturas, ¿no es un crimen?

Padrenuestro, Ave María, Gloria.

V. Señor pequé, R. Ten piedad y misericordia de mi.

III: JESÚS ES CONDENADO POR EL SANEDRÍN

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Los jefes de los sacerdotes y todo el sanedrín buscaban una acusación falsa contra Jesús para condenarlo a muerte. (Mt 26, 59)

Quiero ser humilde con Cristo crucificado. Me he humillado por Él. Aunque no se pueda decir que son humillaciones, pues soy una nada. Aún más, soy nada criminal. Humillémonos delante de Él. Pidámosle con el corazón se manifieste a nuestras almas infinitamente. Él no nos despreciará, porque Dios ama a las almas.

Padrenuestro, Ave María, Gloria.

V. Señor pequé, R. Ten piedad y misericordia de mi.

IV: JESÚS ES NEGADO POR PEDRO

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

-¡No conozco a ese hombre! Inmediatamente cantó un gallo. Pedro recordó lo que Jesús le había dicho: “Antes que cante el gallo, me habrás negado tres veces”. Y saliendo fuera lloró amargamente. (Mt 26, 59)

Tengamos temor filial para no ofenderlo, lo mismo que un hijo con su padre teme disgustarle; no por el castigo, sino porque sabe que su padre lo ama y sufrirá. Arrojémonos con nuestras faltas y pecados en el abismo, en el océano de su misericordia. Jesús se compadece de nuestras miserias, conoce a fondo nuestro pobre corazón; así pues, no tema, que el temor seca el amor.

Padrenuestro, Ave María, Gloria.

V. Señor pequé, R. Ten piedad y misericordia de mí.

V: JESÚS ES JUZGADO POR PILATO

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Todo el pueblo respondió: -¡Nosotros y nuestros hijos nos hacemos responsables de esta muerte! Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, se lo entregó para que fuera crucificado. (Mt 27, 25).

No es un príncipe, no es un rey el que te llama, sino Dios. El Rey de los reyes te llama para unirse contigo, para que imites sus divinas perfecciones. Fíjate que con los ángeles no se une y, con criaturas que lo ofenden, viene a llamarlas. Él mismo las busca, las da voces para hacerlas una con Él. En vez que nosotras fuéramos en su busca -pues es nuestro supremo Bien-, Él nos llama para sacarnos del mundo, para ponernos en un lugar donde se le ame, donde no se le ofenda, donde están aquellas personas por quienes ruega Cristo para librarnos de la tiranía del demonio y para hacernos sus esposas. Qué bueno es nuestro Dios. ¿Cómo no llorar, cómo no morir ante tanto

amor?

Padrenuestro, Ave María, Gloria.

V. Señor pequeé, R. Ten piedad y misericordia de mí.

VI: JESÚS ES FLAGELADO Y CORONADO DE ESPINAS

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Entonces Pilato ordenó que lo azotaran. Los soldados prepararon una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza. También le echaron sobre los hombros un manto de púrpura. Y se acercaban a él diciendo: ¡Salve rey de los judíos! Y le daban bofetadas. (Jn 19, 1-3)

Medita sobre la Pasión de N. Señor, ponte en presencia de Dios. Pensarás qué es lo que vas a meditar, Jesús azotado en la columna. Entonces figúrate que lo tienes allí en tu alma y que estás muy cerca de Él para recibir su sangre. Tú eres el verdugo con tus pecados. Mira cómo sus miradas se fijan en ti para decirte: “¿Cómo quieres que te demuestre más mi amor? Tantos favores que te he hecho ¿y con esto tú me pagas, alma ingrata? Ven. Cúbrete con tus lágrimas, pídemme perdón y prométeme que nunca más lo harás. Consuélame tú al menos que vas a ser mi esposa”. Arrójate entonces a sus pies y prométele en qué le vas a demostrar tu amor aquel día. Dile que ya no le quieres ofender; que te perdone. Abrázalo para que su sangre divina te purifique. Después le pedirás te ayude con su gracia para cumplir lo prometido. Dile que todo el día lo quieres acompañar.

Padrenuestro, Ave María, Gloria.

V. Señor pequeé, R. Ten piedad y misericordia de mí.

VII: JESÚS CARGA CON LA CRUZ

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. *Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

Tomaron, pues, a Jesús, que, llevando su cruz, salió al sitio llamado Calvario, que en hebreo se dice Gólgota. (Jn 19, 17).

El Señor la trata como a fuerte dándole trabajos y cruces. Feliz usted, que sube al Calvario para ser crucificada con Jesús. Es una señal de predestinación el que Dios Padre la quiera hacer conforme a su Divino Hijo. Quisiera que en la oración muchas veces pusiera los ojos de su alma en Jesús Crucificado. Allí encontrará no sólo alivio en el dolor (aunque un alma generosa no debe buscar consuelos), sino que también aprenderá a sufrir en silencio, sin murmurar ni interior ni exteriormente; a sufrir alegremente, teniendo en cuenta que todo es poco con tal de salvar las almas que tiene a su cargo.

Padrenuestro, Ave María, Gloria.

V. *Señor peque,* **R.** *Ten piedad y misericordia de mi.*

VIII: JESÚS ES AYUDADO POR EL CIRINEO

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. *Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

Cuando le llevaban, echaron mano de un tal Simón de Cirene, que venía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevara detrás de Jesús. (Mc 23, 26).

Miren a Jesús, anonadado. Allí nos dice cuánto nos ha amado. Tomen la resolución de ser toda para todos, sacrificándose por los demás sin manifestarlo. Renuncien a sus comodidades por los demás para ganarles el

corazón y llevarlos a Dios... Amo y en amor deseo vivir toda mi vida. ¿Qué importa mortificar la carne, hacerla morir, si de esa muerte nace la vida del alma y la unión con Dios?

Padrenuestro, Ave María, Gloria.

V. Señor pequé, R. Ten piedad y misericordia de mi.

IX: JESÚS SE ENCUENTRA CON LAS MUJERES DE JERUSALÉN

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lo seguía una gran multitud del pueblo y de mujeres, que se golpeaban el pecho y se lamentaban por Él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: -Mujeres de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos. (Lc 24, 27-28)

Jesús es todo ternura, todo amor para sus criaturas pecadoras. ¿Por qué temer acercarse a Nuestro Señor, cuando él mismo dijo que era el Buen Pastor, que daba su vida por recobrar la oveja perdida? Y dijo que venía en busca de pecadores. Así pues, todos, aunque somos pecadores, podemos acercarnos a Él... Al ponerme en contacto íntimo con las almas, pude notar que en todas hay llagas profundamente dolorosas; que todas, aunque muchas veces aparentemente son felices, encierran en su corazón un mundo de desdichas... Traten de conocer a Jesús, el amigo íntimo de nuestras almas. En Él encontrarán la ternura de una madre en grado infinito; consuelo, si tienen que sufrir; fuerza para cumplir con sus deberes. Miren a Jesús anonadado, en la cruz. De allí nos dice cuánto nos ha amado.

Padrenuestro, Ave María, Gloria.

V. Señor pequé, R. Ten piedad y misericordia de mi.

X: JESÚS ES CRUCIFICADO

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. *Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

Era la hora tercia cuando le crucificaron. Con Él crucificaron a dos salteadores, uno a su derecha y otro a su izquierda. Y los que pasaban por allí le insultaban, meneando la cabeza y diciendo: ¡Eh, tú!, que destruyes el santuario y lo levantas en tres días, ¡sálvate a ti mismo bajando de la cruz! (Mc 15, 25-27. 29-30).

Este es mi ideal: recoger la sangre que mana del sacrificio de Jesús, para derramarla en las almas. Asóciate a mí, obrando en todo por amor; aceptando todos los sufrimientos con alegría por consolar al Hombre-Dios.

Padrenuestro, Ave María, Gloria.

V. *Señor peque,* **R.** *Ten piedad y misericordia de mi.*

XI: JESÚS PROMETE SU REINO AL BUEN LADRÓN

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. *Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

-Jesús, acuérdate de mi cuando vengas como rey. Jesús le respondió:

-Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso. (Lc 24, 42-43)

Quisiera que fuera Jesús su íntimo amigo, en quien depositara su corazón cansado y saciado de sufrimientos... ¡Cómo se transformaría su vida, si fuera a Él con frecuencia como a un amigo! ¿Cree acaso que Jesús no lo recibirá como a tal? Si tal cosa pensara, demostraría que no lo conoce. Él es todo ternura, todo amor para sus criaturas pecadoras. Él mora en el sagrario con el corazón abierto para recibirnos, y nos aguarda allí para consolarnos... el único capaz de satisfacernos. Además, ¿por qué temer acercarse a Nuestro Señor, cuando Él mismo dijo que era el Buen Pastor,

que daba su vida por recobrar la oveja perdida? Y dijo que venía en busca de los pecadores.

Padrenuestro, Ave María, Gloria.

V. Señor pequé, R. Ten piedad y misericordia de mí.

XII: JESÚS CRUCIFICADO, LA MADRE Y EL DISCÍPULO AMADO

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo a quien tanto amaba, dijo a su madre: - Mujer, ahí tienes a tu hijo. Después dijo al discípulo: - Ahí tienes a tu madre. Y desde aquel momento, el discípulo la recibió como suya. (Jn 19, 26-27)

A la Virgen le pido seque sus lágrimas, calme su vida tan llena de turbaciones, y sea también su compañía en la soledad; y sobre todo le ruego sea la Santísima Virgen su abogada, su Madre tierna y cariñosa a quien tanto ha querido. Invóquela siempre y más aún cuando su alma luche con el desaliento. Entonces díglele: “María, muéstrame que eres mi Madre”. Invóquela cuando luche para cumplir sus deberes de cristiano. Pídale a Ella lo haga ser su verdadero hijo; que extinga en su alma el fuego de las pasiones con su mirada de suavidad... cuando sufra, mire a su Madre Dolorosa con Jesús muerto entre sus brazos. Compare su dolor. Nada hay que se le asemeje. Es su único Hijo, muerto, destrozado por los pecadores. Y a la vista del cuerpo ensangrentado de su Dios, de las lágrimas de su Madre María, aprenda a sufrir resignado, aprenda a consolar a la Santísima Virgen, llorando sus pecados.

Padrenuestro, Ave María, Gloria.

V. Señor pequé, R. Ten piedad y misericordia de mí.

XIII: JESÚS MUERE EN LA CRUZ

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. *Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

Y Jesús, dando de nuevo un fuerte grito, entregó su espíritu. Entonces, el velo del templo se rasgó en dos partes de arriba abajo; la tierra tembló y las piedras se resquebrajaron. (Mt 27, 50-51)

¿Cómo no morirnos de amor al ver que a todo un Dios no le basta ya el hacerse niño, sujetarse a nuestras miserias, tener hambre, sed, sueño, cansancio, siendo Dios no le basta el pasar por un pobre artesano, sino que se humilla hasta la muerte de cruz, muerte de criminal en aquel tiempo?; no le basta darnos gota a gota su sangre divina. Quiere más en su infinito amor. Y cuando el hombre prepara su muerte, Él se hace nuestro alimento para darnos vida. Un Dios alimento.... pan de sus criaturas, ¿no es para hacernos morir de amor?

Padrenuestro, Ave María, Gloria.

V. *Señor pequé,* **R.** *Ten piedad y misericordia de mí.*

XIV: JESÚS ES SEPULTADO

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. *Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia y lo puso en un sepulcro nuevo que había hecho excavar en la roca. Rodó una piedra grande a la puerta del sepulcro y se fue. María Magdalena y la otra María estaban allí, sentadas frente al sepulcro. (Mt 27, 60-61).

Un día vendrá en la vida en que lucharás sin nadie. ¿Quién será entonces tu

apoyo? Dios. La muerte te abrirá también un abismo de misterios; y tú sólo con Dios estarás ¿Por qué no amar a ese Dios que, no necesitando de nosotras, nos ama, nos mira y siempre nos prodiga sus bienes? Vivir de amor, vivir en el cielo, en Dios. Ésta es la única dicha del alma. No creas que te oculta que no hay sufrimientos; pero en la cruz está el amor, y amando se es feliz.

Padrenuestro, Ave María, Gloria.

V. Señor peque, **R.** *Ten piedad y misericordia de mi.*

NOTAS

- I Jesús en el Huerto de los Olivos:** Carta 149.
- II Jesús es traicionado por Judas y arrestado:** Carta 143.
- III Jesús es condenado por el Sanedrín:** Diario 24; Carta 96.
- IV Jesús es negado por Pedro:** Carta 143.
- V Jesús es juzgado por Pilato:** Carta 146.
- VI Jesús es flagelado y coronado de espinas:** Carta 146.
- VII Jesús carga con la cruz:** Carta 143.
- VIII Jesús es ayudado por el Cirineo:** Cartas 151 y 96
- IX Jesús se encuentra con las mujeres de Jerusalén:** Cartas 150 y 151.
- X Jesús es crucificado:** Carta 147.
- XI Jesús promete su Reino al Buen Ladrón:** Carta 150.
- XII Jesús crucificado, la Madre y el Discípulo amado:** Carta 150.
- XIII Jesús muere en la cruz:** Carta 151.
- XIV Jesús es sepultado:** Carta 159.

Santa Teresa de los Andes, nació en Santiago de Chile el 13 de julio de 1900. A los catorce años de edad, inspirada por Dios, decidió consagrarse a Él como religiosa, en concreto, como carmelita descalza. Su deseo se realizó el 7 de mayo de 1919, cuando ingresó en el pequeño monasterio del Espíritu Santo en el pueblo de Los Andes, a unos 90 km de Santiago. El 14 de octubre de ese mismo año vistió el hábito de carmelita, iniciando así su noviciado con el nombre de Teresa de Jesús. Sabía desde mucho antes que moriría joven. Más aún, el Señor se lo había revelado. Asumió esa realidad con alegría, serenidad y confianza. A causa de un violento ataque de tifus pasó de este mundo al Padre al atardecer del 12 de abril de 1920. El 7 de abril había hecho la profesión religiosa *in articulo mortis*. Aún le faltaban 3 meses para cumplir los 20 años de edad y 6 meses para acabar su noviciado canónico y poder emitir jurídicamente su profesión religiosa. Murió como novicia carmelita descalza. Es la primera Santa chilena, la primera Santa carmelita descalza fuera de las fronteras de Europa.

Teresa de Los Andes, con el lenguaje de su intensa vida, nos confirma que Dios existe, que Dios es amor y alegría, que El es nuestra plenitud.

